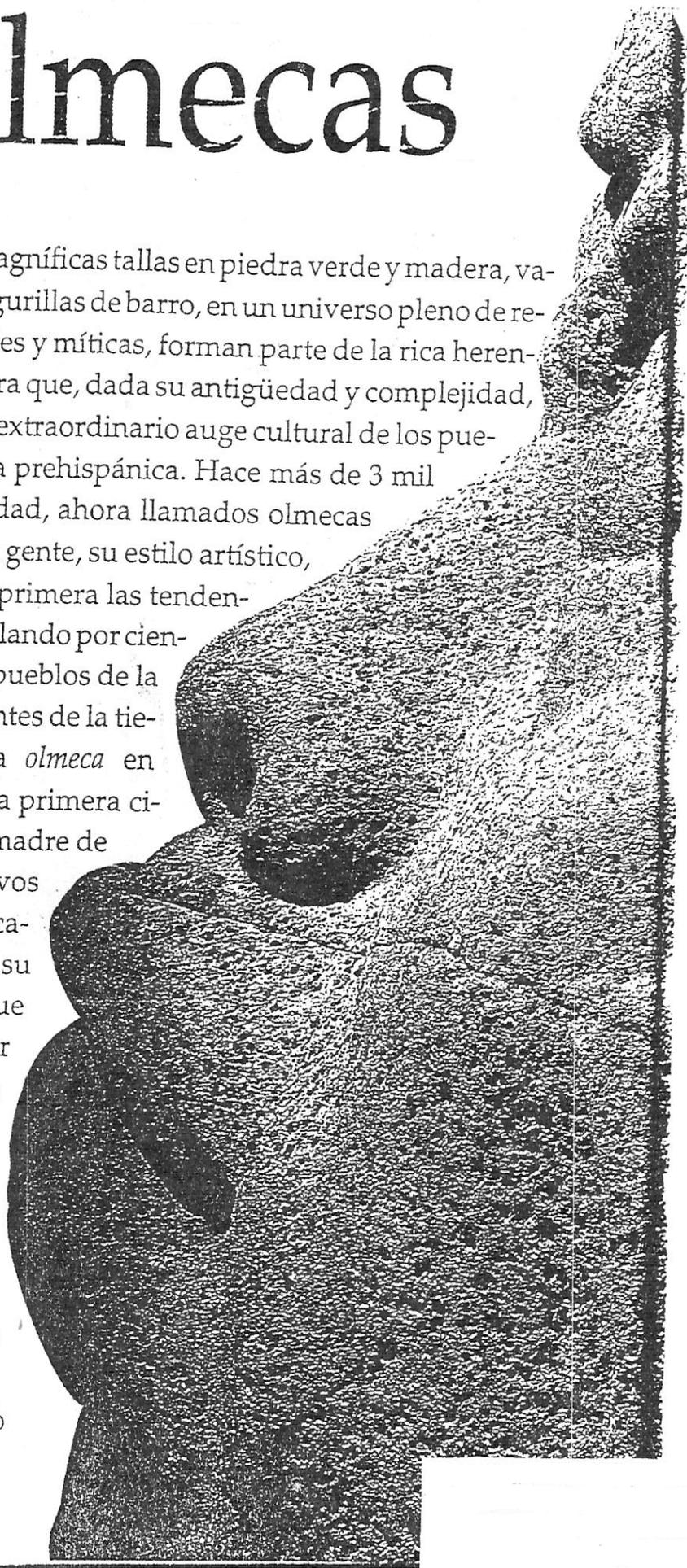


Los Olmecas

Grandes esculturas de piedra, magníficas tallas en piedra verde y madera, vasijas con decoración simbólica, figurillas de barro, en un universo pleno de representaciones humanas, animales y míticas, forman parte de la rica herencia material legada por una cultura que, dada su antigüedad y complejidad, es para muchos la fundadora del extraordinario auge cultural de los pueblos mesoamericanos en la época prehispánica. Hace más de 3 mil años los miembros de esta sociedad, ahora llamados olmecas –término que hace referencia a su gente, su estilo artístico, su cultura–, sintetizaron por vez primera las tendencias que se habían venido desarrollando por cientos y aun miles de años entre los pueblos de la región. Es por eso que “los habitantes de la tierra del hule” –lo que significa *olmeca* en náhuatl– han sido considerados la primera civilización y, por tanto, la cultura madre de Mesoamérica. Ambos calificativos resultan justos para un pueblo capaz de trascender las fronteras de su entorno originario, cualquiera que éste haya sido, e infundir su vigor al resto del territorio del México Antiguo. Ahora, los constantes descubrimientos de elementos culturales de filiación olmeca que por todo ese ámbito realizan los arqueólogos, demuestran que nos encontramos no sólo ante la cultura más antigua sino ante la primera que puede considerarse, en sentido amplio, mesoamericana. 





Del concepto de estilo surge la idea del pueblo más antiguo en la América Media. "Lo olmeca"

nació cuando se advirtió la presencia de rasgos semejantes —en algunos casos idénticos— en objetos, esculturas monumentales y de pequeño formato que no correspondían a las culturas entonces conocidas del México Antiguo.

En 1862, José Melgar encontró la cabeza colosal de Hueyapan; la dio a conocer pocos años después, y a partir de este momento único del arte monumental de Mesoamérica, comenzaron los sensacionales y continuos descubrimientos de cabezas colosales.

A su descubridor nunca se le ocurrió que la cabeza, hoy conocida como Monumento A de Tres Zapotes, hubiera sido fabricada por manos indígenas; más bien especuló acerca de un origen etiópico, por el supuesto parecido con la raza negra; tal hipótesis parecía confirmar la presencia de esta raza en la costa atlántica del sur de México. Hoy sabemos que no hubo ninguna ocupación negra antes de la llegada de esclavos africanos durante la época colonial, y que la cabeza colosal de Tres Zapotes es la efigie de un jefe de gobierno; de ahí sus rasgos particulares y precisos, inscritos en las características étnicas del grupo regional que, por entonces, habitaba la costa sureña del Golfo de México.

Las disciplinas de la historia del arte y la arqueología, aplicadas a ciertas porciones del sureste de la República Mexicana, resultan fascinantes, pues nos ayudan a observar cómo se fue forjando el descubrimiento de una cultura desconocida hasta entonces. Las observaciones se dieron, primero, merced a las similitudes, a veces formidables, entre figuraciones de piezas talladas en piedra —tanto de burdo basalto como de fino jade y jadeíta— y más adelante con diseños relevados en la roca, en cerámica, y en pintura mural ejecutada en cuevas y en abrigos rocosos.

El término "olmeca" fue usado por primera vez por Hermann Beyer en una nota bibliográfica sobre el libro *Tribes and Temples* de Franz Blom y O. La Farge, para designar, de manera incierta, a dos objetos que compara entre sí: el "ídolo de San Mar-

* Doctora en Historia. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Miembro del Colegio Nacional.

Del concepto de estilo

El arte olmeca

BEATRIZ DE LA FUENTE*



Monumento A (Cabeza 1) de Tres Zapotes. Museo Comunitario de Tres Zapotes, Veracruz.

como a "los olmecas". ¿Fue un pueblo, un estilo, una cultura, una congregación religiosa? Estos son algunos de los conceptos que aún debaten los especialistas. Todavía no existe una postura que integre los distintos enfoques humanísticos —entre los cuales se ubica la historia del arte— con los científicos, la cual esclarecería, basándose en hallazgos arqueológicos, la hasta ahora imprecisa extensión olmeca.

Si "lo olmeca" cobró vida histórica fue en razón de una serie de semejanzas iconográficas y estilísticas que se apreciaron en objetos de colecciones, museos y obras de arte. A la fecha, no encuentro datos suficientes para afirmar que se trata de un pueblo determinado; esto es, que sólo hipotéticamente puede decirse que "los olmecas" hablaban la misma lengua, eran de similar etnia y vivieron en un lapso definido. Los apoyos arqueológicos, si bien confieren información sustancial, no están, a la fecha, en condiciones de proporcionar un panorama coherente del fenó-

tín Pajapan" (figura 1) y una pequeña hacha de piedra verde. Mas quien bautizó, en 1929, al estilo —y a la cultura que ese estilo revelaba— fue Marshall H. Saville. El nombre "olmeca", derivado del náhuatl, se tomó de los cronistas del siglo XVI, quienes lo utilizaron para referirse específicamente a los grupos que habitaban "la región del hule" en la costa del Golfo de México y ahí se arraigó, no obstante la controversia que su utilización desató.

Sin embargo, la polémica acerca de lo que se entiende por "olmeca" se mantiene, hoy más que nunca, vigente. Hay estudiosos que se inclinan por limitar "lo olmeca" a las manifestaciones constructivas e iconográficas —en escultura y cerámica— provenientes del área llamada metropolitana (el sur de Veracruz y el occidente de Tabasco) por especialistas mexicanos, y área clímax o nuclear por sus colegas norteamericanos. Otros extienden el área de presencia "olmeca" a los actuales estados de Puebla, Morelos, Guerrero y Oaxaca, así como a los altos de Chiapas y de Guatemala; esta área incluso puede ampliarse hasta Honduras, El Salvador y Costa Rica. De ahí que se haya hablado de olmecas, olmecoides y olmecas coloniales. Esto revela los diversos criterios que han prevalecido para nombrar tanto a "lo olmeca"

meno "olmeca". Se cuenta con lo que permanece: la obra de arte que guarda información formal e iconográfica de quien la creó; ésta conserva las costumbres y los conceptos que regían a ese grupo humano primordial: los olmecas.

El criterio fundamental que ha prevalecido para identificar la obra de arte "olmeca" es su indiscutible unicidad en lo que concierne a composición, estructura de las formas y conjunción de los signos que le son específicos. Tales formas y signos se advierten en piezas que proceden de distintos rumbos; ello ha permitido agrupamientos mayores y menores. Lo antes dicho no prueba que las obras fueran ejecutadas por el mismo pueblo o cultura, sino que las mismas ideas y conceptos se expresaban de manera semejante—con varias modalidades— a lo largo y a lo ancho de una extensión de lo que, por ahora, se podría llamar Mesoamérica Olmeca. Si se admite la unificación—con sus naturales desemejanzas locales— de un estilo que se expresa de modo decisivo en formas y signos dentro de un área de costumbres y credos homogéneos, habrá de aceptarse que se revela un mismo sentido cultural. Así, y apoyándome en los paralelismos representativos y estilísticos, convengo en que hay una forma de expresión que podemos, con fundamento, llamar olmeca, sin que se pueda o deba sustentar que proviene de un pueblo definido; es una voluntad de forma y de significado que deriva de una cultura que, en el tiempo, se articuló merced a un pensamiento religioso primordial. Tal voluntad de forma y de expresión radical encontró el cauce adecuado en las obras de arte—además de otras— que habrían de ser el factor decisivo para la madurez y definición de los estilos mesoamericanos de tiempos clásicos: el teotihuacano, el maya, el centroveracruzano y el del actual estado de Oaxaca. En las obras de arte se encuentra su apoyo radical. El objeto que hoy designamos de arte conlleva en sus formas significativas una función principal, la de comunicar de una manera particular el espíritu de la cultura que la creó, dentro de la universalidad de concebir al hombre, a su mundo circundante y a su cosmos.

Una de las conductas humanas primordiales es la comunicación, donde se inscriben el arte y la escritura. Los olmecas carecieron de escritura en el sentido formal que entendemos hoy día; sin embargo, tuvieron un sistema sígnico manifiesto en los símbolos y en las artes visuales y figurativas. Ideogramas y símbolos plásticos pueden coadyuvar a la comprensión del modo de comunicación; me refiero al del estilo olmeca, el cual ha dado luz a una expresión cultural sin precedente.

La comprensión de formas y de signos similares en objetos de arte (un estilo) resultó en testimonio de una cultura (acaso un pueblo, o un conjunto de creencias) mesoamericana, desconocida hasta la década de los veinte, a la cual se le dio el nombre genérico de olmeca.

Este estilo, a decir de los estudiosos, se extiende en un área que abarca los actuales estados de México, Morelos, Puebla, Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Tabasco. De lo antes expuesto y en un contexto teórico general, voy a referirme a algunos aspectos privativos, en forma e iconografía, de la escultura olmeca monumental de la costa del Golfo.



Fig. 2: Monumento 1 de Cuauhtotolapan Viejo, Veracruz. Museo Nacional de Antropología.

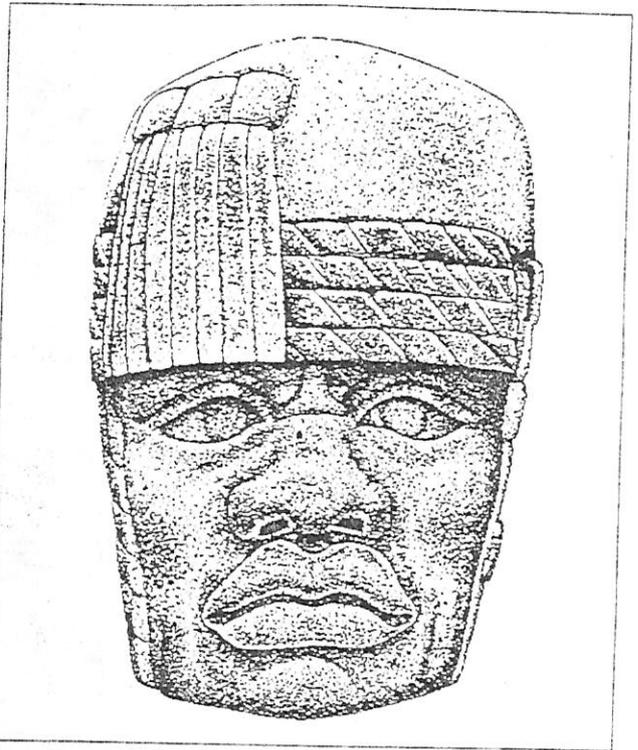


Fig. 3: Cabeza colosal 4 de San Lorenzo. Museo de Antropología de Jalapa, Veracruz.

• EL ESTILO ESCULTÓRICO OLMECA

La zona olmeca se ha determinado por la concentración del mayor número de esculturas monumentales; más del 90% de éstas, de indudable fabricación olmeca, proceden de la relativamente reducida área que arriba mencionamos. Basándose en la congregación de monumentos esculpidos, se ha dicho—pienso que de modo convincente— que las supuestas "capitales olmecas" serían: La Venta, San Lorenzo, Laguna de los Cerros, Tres Zapotes y otros sitios menores, donde se encontraron los espectaculares monolitos de piedra. Cabe señalar que estamos en espera de una definición acerca de la arquitectura y del urbanismo que pueda reforzar al argumento—casi único— que da cuenta de las "ciudades" y "capitales" olmecas.

Además de la monumentalidad de las piezas, lo que denota una definida voluntad por crear objetos colosales destinados acaso a perdurar, su inmensidad indica también una determinada decisión formal y de significado.

En el gran estilo escultórico olmeca destacan formalmente los siguientes caracteres fundamentales: la marcada preferencia por el volumen, o sea, la imagen tridimensional; la masa, que por su pesantez, se siente sólidamente arraigada; las estructuras

de formas geométricas; el ritmo interno de la forma cerrada; el predominio de las superficies redondeadas que cubren el áspero rigor del geometrismo, y sobre todo, la justa proporción armónica. Tales rasgos son absolutamente aplicables a lo que puede llamarse la "escultura olmeca clásica", la que mejor expresa la creatividad de la cultura que la produjo, porque se da en los momentos de mayor integración cultural (figuras 2 y 3).

¿Cuáles son las imágenes que se quisieron conservar indefinidamente?, ¿qué representan esculturas tan prodigiosas? Son preguntas para las cuales, tal vez, aún no tenemos —si valoramos cabalmente lo que en efecto conocemos— respuestas decisivas. Conviene recordar que han transcurrido cerca de 3000 años del apogeo de San Lorenzo, Veracruz, y unos 2800 años del inicio de la vida activa en La Venta, Tabasco. Además, no hay, por ahora, vestigios articulados de escritura que nos puedan remitir, de algún modo, a la vida cotidiana o a la visión precisa que del hombre y del cosmos tuvieron los que, hoy día, llamamos olmecas; no sabemos, en rigor, quiénes fueron, qué lengua hablaban y, por ende, lo que pensaban acerca de sí mismos y del universo que los contenía. Inferimos algunas respuestas —con mayor o menor grado de certeza— gracias a buenas metodologías que analizan los fenómenos culturales —entre los cuales los artísticos cuentan de modo fundamental—, y merced a analogías etnológicas y a la comparación con fuentes etnohistóricas.

Con base en tales hechos, me resulta difícil avalar algunas interpretaciones iconográficas de moda a partir de los años setenta. Me aventuro a llamar la atención acerca de ciertos temas reconocibles y universales; pero, a la fecha, resulta del todo infundado hablar de dioses y de sus atributos específicos, sobre todo si se toma como referencia única, para su identificación, a ciertos modelos de la cultura mexicana —como lo han hecho algunos estudiosos norteamericanos—, cuya significación temática y cultural tuvo vigencia más de 2000 años después del auge de los olmecas.



Fig. 5: Monumento 10 de San Lorenzo, San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz. Museo de Antropología de Jalapa, Veracruz.



Fig. 4: El príncipe. Cruz del Milagro. Sayula, Veracruz. Museo de Antropología de Jalapa, Veracruz.

Por ello, y apoyándome en lo que se reconoce visualmente, me parecen notables tres conjuntos: primero, el de las figuras humanas, sin duda el más abundante —contra lo que se ha aseverado durante años acerca de que el jaguar dominaba la imaginaria olmeca (figura 4); el segundo, constituido por figuras compuestas, formadas por rasgos humanos combinados con distintas especies animales y con otros rasgos imaginados o fantásticos, de modo tal que configuran entes irreales o sobrenaturales (figura 5). Estos entes muestran rostros y cabezas antropomorfas junto con caracteres felinos —garras en lugar de manos y de pies, colas de animales ascendiendo sobre la espalda— y, lo que parece sobresaliente, diseños abstractos que otorgan, sin duda, identidad a la imagen representada: bandas cruzadas, diseños en escuadra



Fig. 6: Monumento 21, de San Lorenzo, Veracruz. Museo Nacional de Antropología, ciudad de México.

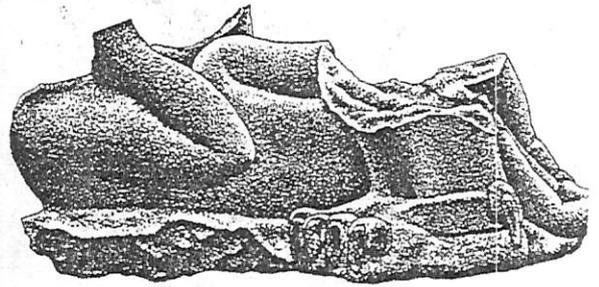


Fig. 8: Monumento 3, de Potrero Nuevo, Veracruz. El Azulul, Veracruz.

en lugar de ojos, "cejas" con aspecto de placa de formas apuntadas —nombradas "cejas de flama"— y los arbitrariamente designados "labios y bocas felinas", debido al levantamiento del superior en forma de trapecio. Este tipo de labios, que deja entrever la encía desdentada o bien muestra dientes y colmillos apuntados, configura una boca característica de las imágenes olmecas de tipo fantástico, cuyos rasgos no se encuentran combinados de tal suerte en la naturaleza visible. El tercer conjunto —el más escaso— lo constituyen las representaciones de animales de acuerdo a los modelos naturales (figura 6). En lo que toca a los asuntos o significados que comunican tales obras figurativas, encuentro en ellas elementos primordiales que revelan la común experiencia de la condición humana. Desde un punto de vista rigurosamente iconográfico se congregan en tres conjuntos temáticos, en los cuales rara vez deja de aparecer el hombre: imágenes míticas, efigies de seres sobrenaturales y figuras humanas propiamente dichas. Basada en mis apreciaciones, he dicho que la escultura olmeca —la de mayores dimensiones y la de formato pequeño— es radicalmente homonocéntrica (figura 7). Así, coincido con ciertos estudios recientes en cuanto a que la imagen primordial es la del gobernante o, en su caso, la de un personaje que asumía los más altos poderes en la comunidad. Es claro que no se glorificaba en estatuas colosales o en breves esculturas fabricadas con el precioso jade a hombres sin posición jerárquica destacada; se distinguía a aquellos que ejercían algún tipo de poder en su grupo, ya fuera político, religioso o social.

Las imágenes míticas se integran, a su vez, en tres grupos: el primero es el de las esculturas, de las cuales se ha dicho que representan la unión sexual entre

un ser mitológico (parte humano y parte felino) y una mujer, unión de donde resultó una criatura compuesta de rasgos humanos y fantásticos, entre los que predominan los del jaguar. Estas esculturas, ya muy deterioradas, difícilmente permiten una apreciación tan acuciosa; se trata de un grupo compuesto de sólo cuatro ejemplares (figura 8).

2) El segundo grupo lo constituyen las figuras que emergen de una horadación, que recuerda una cueva, en los antes nombrados "altares" y hoy conocidos como "tronos". En su cara frontal y dentro de la superficie del ni-



Fig. 7: El pensador, Las Bocas, Puebla. Colección del Museo Amparo, Puebla.

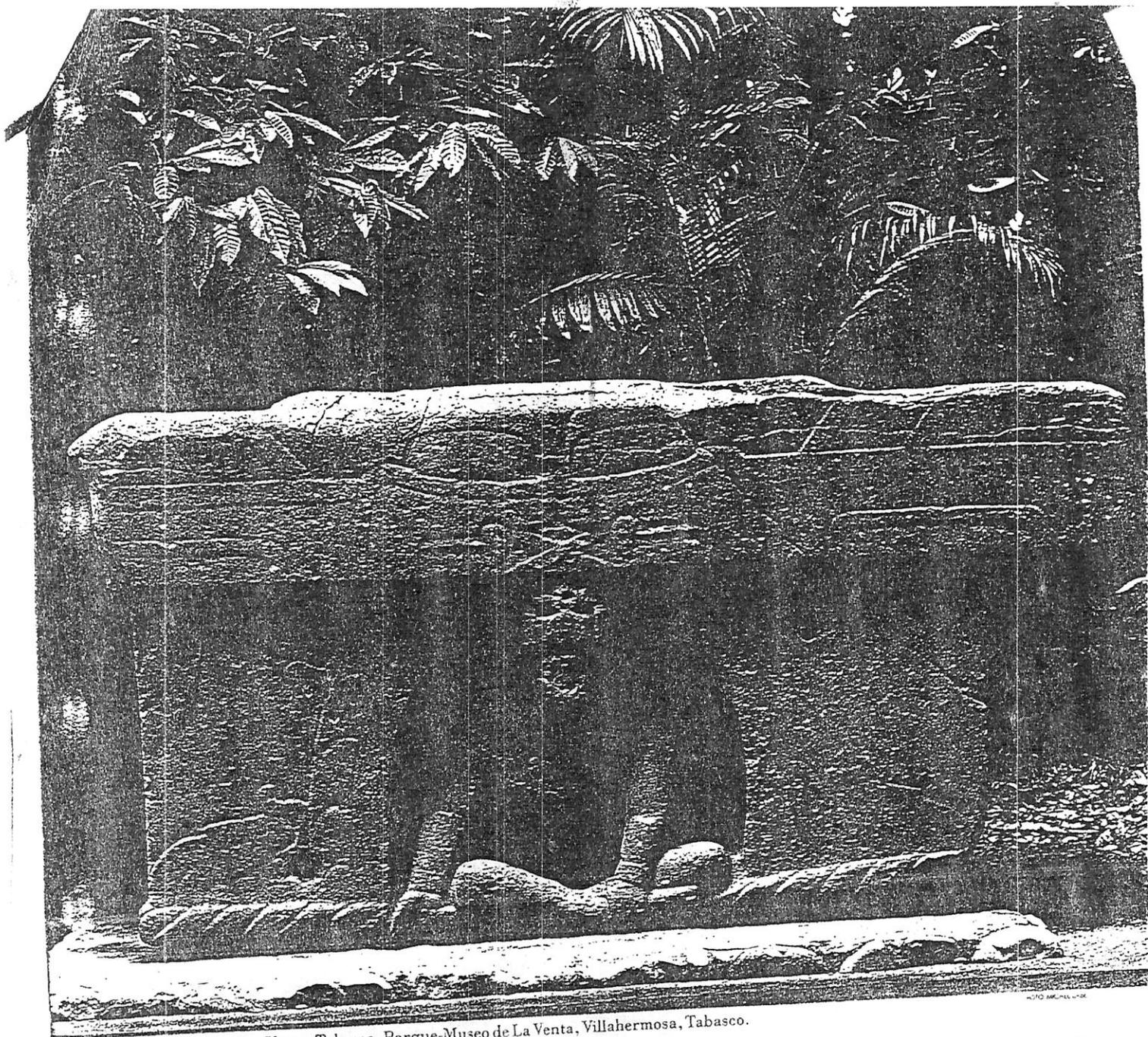


Fig. 9: Altar 4 de La Venta, Tabasco. Parque-Museo de La Venta, Villahermosa, Tabasco.

cho, o "cueva", se aloja una figura sedente. Así se percibe en esculturas de La Venta, San Lorenzo, Laguna de los Cerros y en algunos relieves de Chalcatzingo (figura 9).

3) Hay una modalidad que se deriva del grupo anterior, pero que puede agruparse en un tercer conjunto; me refiero al de las figuras humanas que, también sedentes, se sitúan en horadaciones y sostienen en sus brazos a figuras flácidas de cuerpos menores, probablemente niños con rasgos fantásticos. Uno se cuestiona si se trata de la representación de "niños" fallecidos, o de seres infantiles sacrificados; ello indicaría que se "hicieron sagrados", literalmente (figura 10). Hay otras representaciones que muestran a "niños" animados; parecen estar en proceso de alcanzar lo

sagrado. De ser así, se aceptaría que figuras artísticas, como la del "Señor de Las Limas", hubieran estado en una cueva o abrigo rupestre; de modo tal que confirmaran uno de los grupos iconográficos del arte olmeca monumental. No es extraño que los abrigos rocosos y las cuevas tuvieran una doble significación: de un lado es el lugar de protección natural para el ser humano y para los animales; de otro, simbólicamente es el sitio que abriga —en su calidad de aislamiento y protección— el origen de la vida.

Otro conjunto temático es el de efigies sobrenaturales, imágenes compuestas de diversas maneras: seres humanos reconocidos como tales e imágenes que sólo se aceptan en la fantasía o en la imaginación. A estas últimas se les ha llamado —indistinta-



Fig. 10: El Señor de Las Limas, Veracruz. Museo de Antropología de Jalapa, Veracruz.

mente y de modo poco fundamentado—“jaguares”, “monstruos jaguares” y “jaguares humanizados”. Las hay de apariencia diversa, aun cuando en lo esencial se advierte que mantienen inalterable su aspecto de animal humanizado. Así, tales figuras, de forma “escasamente natural”, oscilan entre un aspecto fantástico e irreal —de acuerdo con la percepción natural— y uno más próximo a la figura humana (figura 11). En general, la imaginaria siempre exhibe rasgos que, basándose en la constitución humana, procuran y logran alejarse de ella en algunas de sus estructuras inherentes (figura 12).

Me resta por considerar el conjunto más importante: las imágenes con rasgos exclusivamente humanos. Encuentro, prime-



Fig. 11: Monumento 8, La Venta, Jardines de la Universidad de Tabasco, Villahermosa.



Fig. 12: Estela 2, La Venta, Tabasco. Parque-Museo de La Venta, Villahermosa, Tabasco.

ramente, un grupo que incorpora a la figura humana colocada plásticamente bajo otras figuras de apariencia compuesta con rasgos humanos, animales y fantásticos; aquella sugiere estar bajo protección sobrenatural. Hay otro grupo, de apariencia exclusivamente humana, que carece de facciones individuales y que acaso por su postura (¿de

trance?) sugiera un estado intermedio entre la naturaleza humana y la divina (figuras 1 y 2).

Un tercer grupo, recientemente descubierto, me viene a la memoria; carece de rasgos individuales: se trata del conjunto hallado en El Azuzul, cerca de San Lorenzo (Veracruz); aparte de todas las implicaciones mitológicas, muestra a dos hombres jóvenes—los gemelos universales—, en su más perfecta representación natural, frente a un espléndido, robusto y sintetizado jaguar (figura 13).

Ejemplo único en la historia del arte universal, ya lo he dicho, es el de las cabezas colosales, en ellas se revelan los cambios su-

fridos por el estilo escultórico olmeca. A la fecha, se conocen 17 cabezas completas: diez, las más perfectas, las clásicas —porque en ellas el sistema de su proporción armónica es impecable—, proceden de San Lorenzo, Veracruz; cuatro provienen de La Venta y exhiben, en relación a las de San Lorenzo, transformaciones importantes: vacila su esquema rector y ha variado su factura. Tres más son de Tres Zapotes y sus inmediaciones, y aunque dos de ellas participan de la estructura olmeca, una —la Cabeza Colosal de Cobata— no concuerda con otros sistemas de composición olmeca.

Las cabezas colosales olmecas son, ciertamente, retratos alegóricos: la imagen del hombre se asocia con un concepto, el cual, a su vez, atribuye al sujeto retratado las cualidades que le son inherentes. Salvo la Cabeza de Cobata —que representa a un individuo muerto—, las otras 16 son, me parece, retratos de gobernantes (existentes) y hombres sagrados olmecas (figura 14).

Con los olmecas se inicia la civilización en Mesoamérica. Fueron ellos quienes establecieron las bases para el desarrollo posterior de otros pueblos, en cuanto a su conducta social, política, económica y religiosa; pero, antes que eso, descubrieron y tuvieron para sí una visión organizada del cosmos, la cual les otorgó unidad e individualidad inconfundibles, y permanece clara y perfecta en sus obras de arte.

Lo antes dicho es sólo una reflexión ante la magnitud y la excelencia que confiere orgullo universal al arte de los que fundaron la civilización en lo que hoy nombramos Mesoamérica. ■

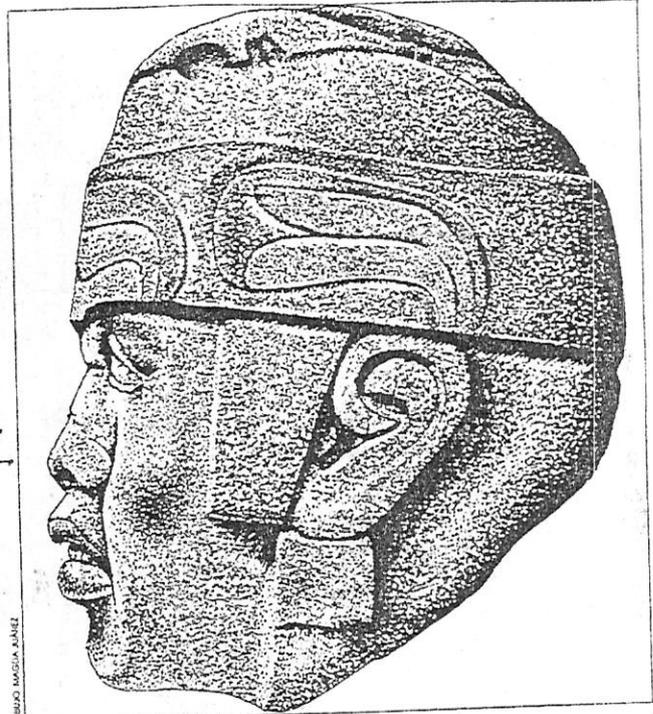


Fig. 14: Cabeza colosal 8 de San Lorenzo, Veracruz. Museo de Antropología de Jalapa, Veracruz.

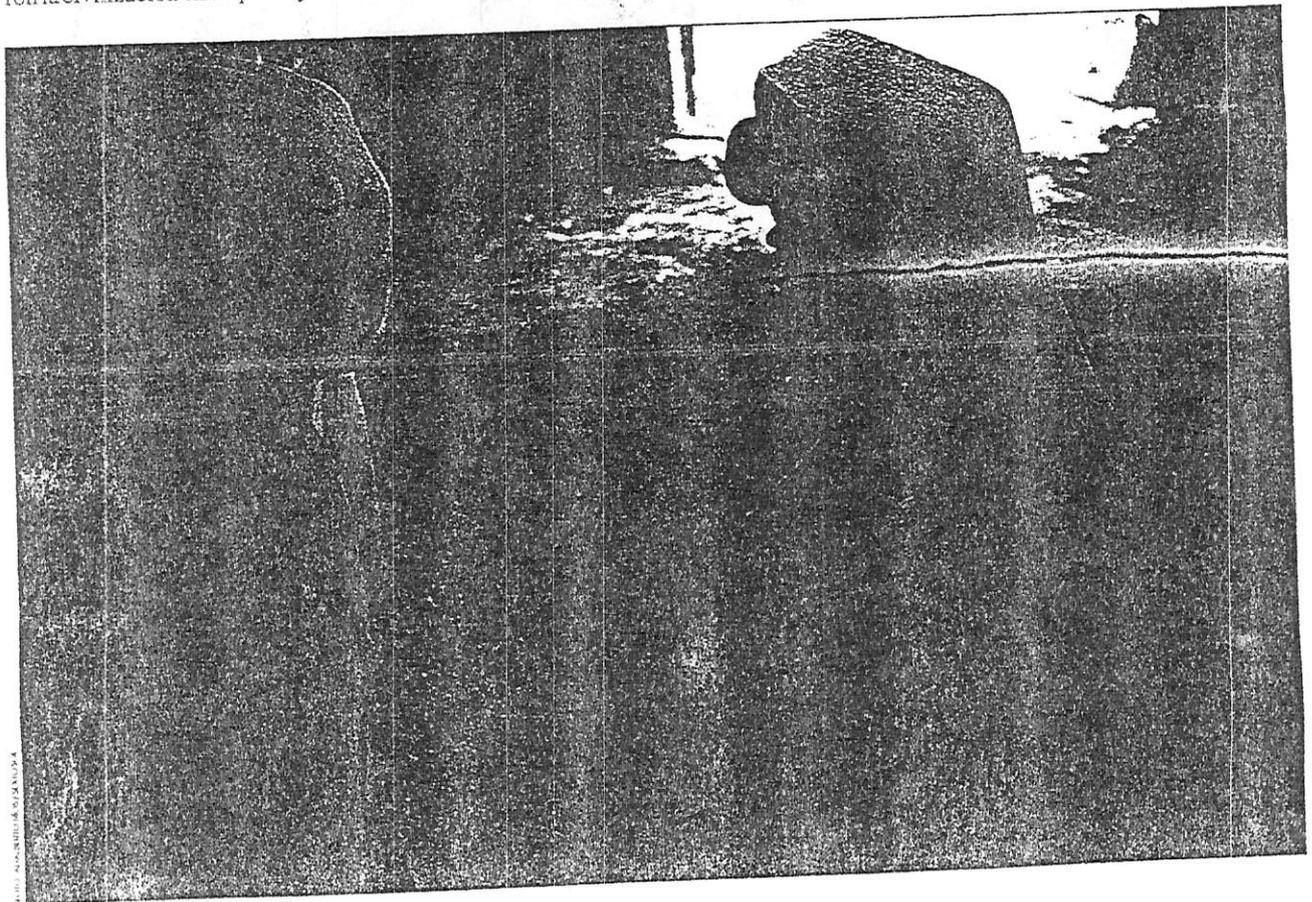


Fig. 13: Conjunto escultórico de El Azutul, Veracruz.

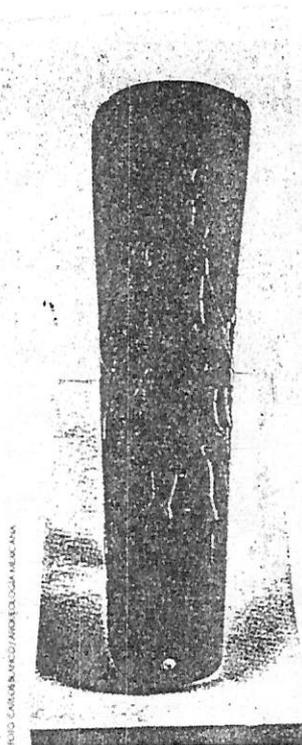


Las magníficas cabezas colosales de piedra, los enormes altares y las sofisticadas estatuas antropomorfas y zoomorfas halladas en los sitios olmecas del sur de Veracruz y Tabasco son los monumentos más antiguos de que se tenga noticia en México. Las bellas tallas, también rasgo distintivo de los olmecas, así como la cultura arqueológica se han descubierto paulatinamente, a lo largo de los últimos cincuenta años. En 1942, Matthew Stirling comenzó sus exploraciones en La Venta, Tabasco; casi nada se sabía entonces sobre los olmecas o el lugar que ocupaban en la cronología de las múltiples culturas mexicanas anteriores a la conquista. La selva tropical ocultaba gran parte de La Venta y los ingenieros petroleros comenzaban apenas a buscar hidrocarburos en esa región tabasqueña.

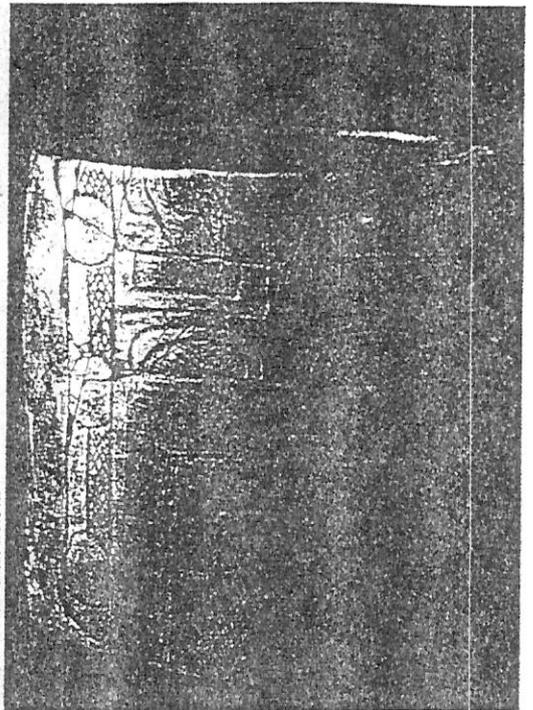
Stirling y su colega, Philip Drucker, iniciaron sus excavaciones en La Venta dentro del Complejo A, en una plaza hacia el norte del montículo piramidal de tierra que mide 32 metros. Pronto hicieron sorprendentes hallazgos. Al realizar las primeras excavaciones encontraron hachas de jade pulido, pisos de arcilla coloreada y varios entierros de la realeza. Uno de los entierros tenía un gran sarcófago de arenisca que representaba a un caimán sobrenatural. Otros dos entierros fueron encontrados en una cámara fúnebre construida con columnas de basalto. En todos los entierros había ofrendas de hermosas figurillas de jade, joyas y hachas.

Stirling presentó sus resultados en la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología de Tuxtla Gutiérrez en 1942; inmediatamente surgieron polémicas respecto al fechamiento de La Venta y los olmecas. Drucker pensaba que La Venta era contemporánea al periodo Clásico de la civilización maya; Alfonso Caso y Miguel Covarrubias, en cambio, argüían que la civilización olmeca era anterior a todas las demás de México y el área maya. Stirling coincidía con ellos. Dada la enorme cantidad de interrogantes derivados de la Mesa Redonda, Wig-

* Arqueólogo. Doctor en Antropología por la Universidad de California. Profesor de Antropología en la Universidad de Illinois.



Hacha olmeca de piedra. Museo de Antropología de Jalapa, Veracruz.



Vaso de Tlapacoya, Estado de México. Museo Nacional de Antropología, ciudad de México.



Cabeza de figurilla en cerámica. Museo Nacional de Antropología, ciudad de México.

berto Jiménez Moreno escribió ese mismo año "El enigma de los olmecas". El problema de la antigüedad de los olmecas no se resolvió sino quince años más tarde. En 1957, los primeros fechamientos de radiocarbono de La Venta comprobaron que Caso, Covarrubias y Stirling tenían razón, pues indicaban que el sitio databa de 800 a 400 a.C. Las investigaciones y fechamientos de radiocarbono más recientes muestran que los olmecas abarcan desde cerca de 1200 hasta 500 a.C. Aunque la selva que rodeaba a La Venta ya desapareció y muy cerca del lugar se yergue una gran refinería de Pemex, los arqueólogos han ampliado notablemente su conocimiento sobre los olmecas: han dejado de ser el enigma que fueron en 1942.

DE DÓNDE SON LOS OLMECAS

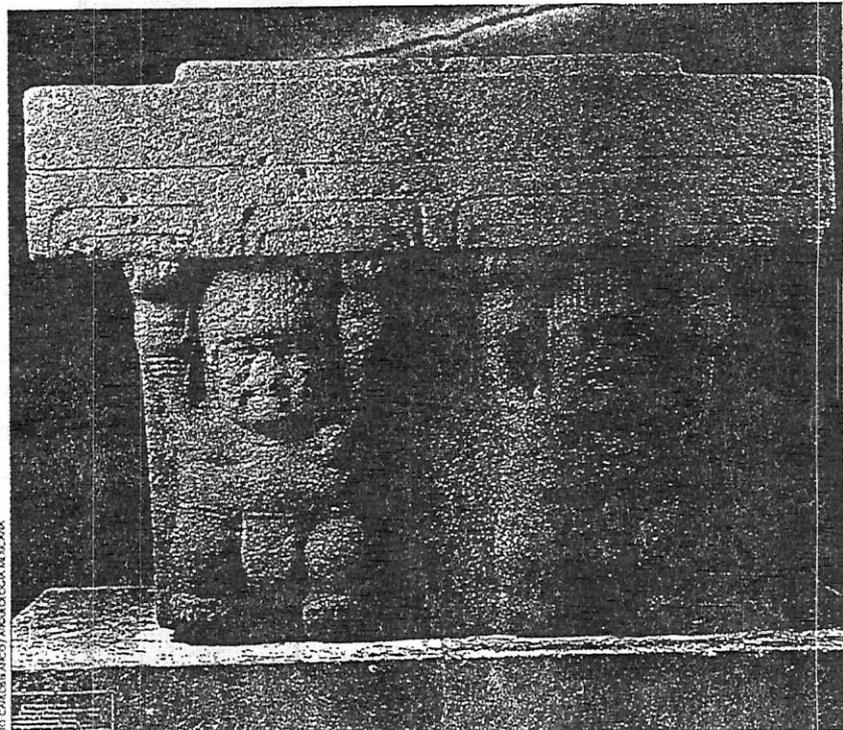
El territorio ocupado por los olmecas abarca desde las montañas de los Tuxtlas, por el occidente, hasta la depresión de La Chontalpa, al oriente, y es una región con notables variaciones geológicas y ecológicas. Se han encontrado en este territorio más de 170 monumentos olmecas; 80% se encuentran en los tres grandes centros de esa cultura: La Venta, Tabasco (38%); San Lorenzo Tenochtitlan (30%) y Laguna de los Cerros, Veracruz (12%). Estos tres grandes centros olmecas se distribuyen de oriente a occidente, de tal manera que cada uno de ellos explotó, controló y aprovisionó la economía global olmeca de una serie de valiosos recursos naturales.

La Venta, al oriente, está cerca de los ricos estuarios costeros y tal vez también contribuyó con cacao, hule y sal. San Lorenzo, en la parte central de la región olmeca, controló la extensa área de inundaciones de la cuenca del Coatzacoalcos y las rutas de tráfico fluvial. Laguna de los Cerros, cerca de las montañas de los Tuxtlas, está situada cerca de importantes depósitos de basalto, piedra necesaria para metates y monumentos. Es probable que esta red de intercambio se haya apoyado en alianzas matrimoniales entre los tres sitios.

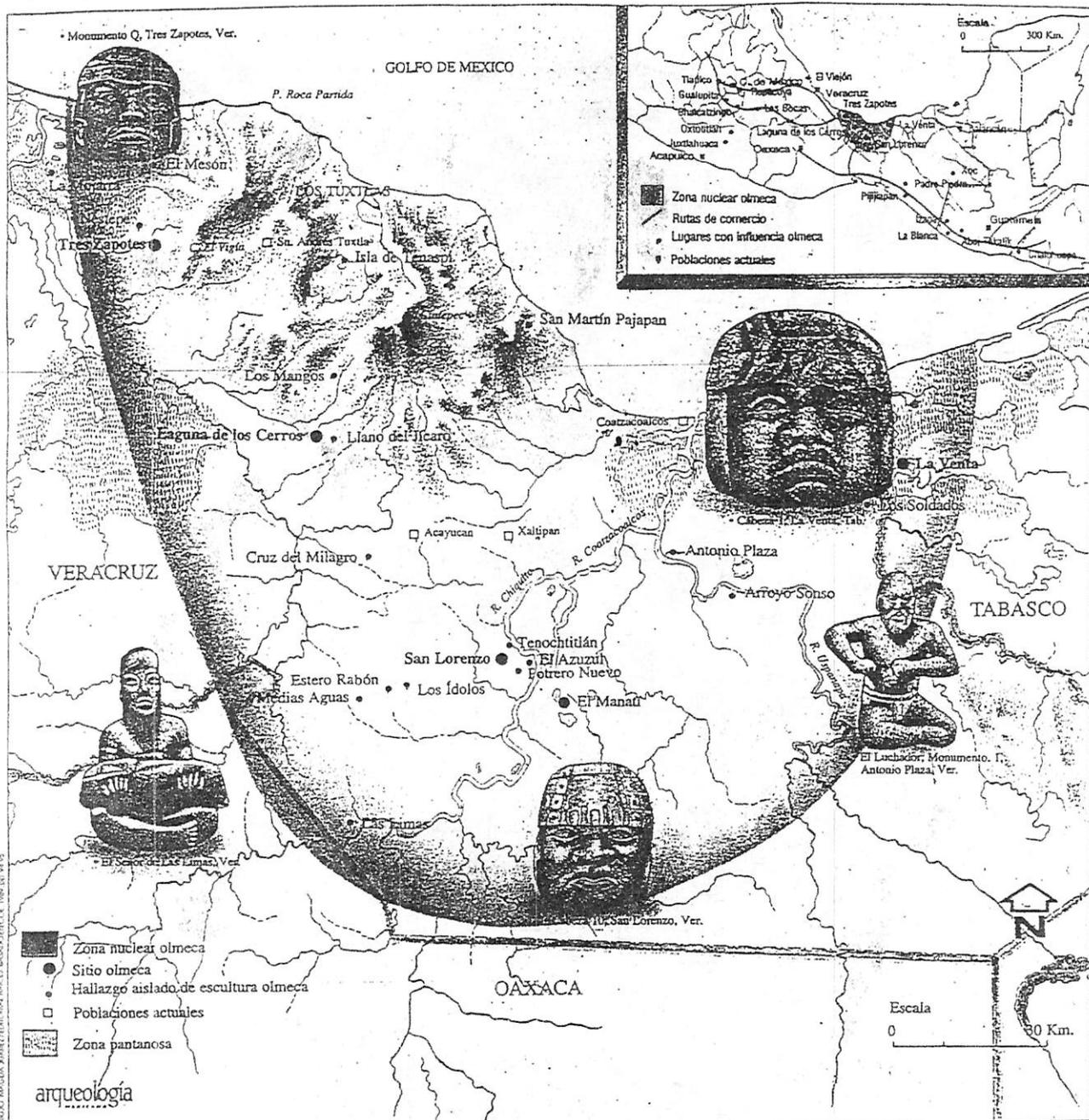
Al principio, muchos de los académicos se negaron a aceptar que una sociedad tan desarrollada como la olmeca floreciera en el hábitat tropical de la costa del



Monumento 77 de La Venta, Tabasco. Museo Nacional de Antropología, ciudad de México.



Monumento 2 de Potrero Nuevo, Veracruz. Museo de Antropología de Jalapa, Veracruz.



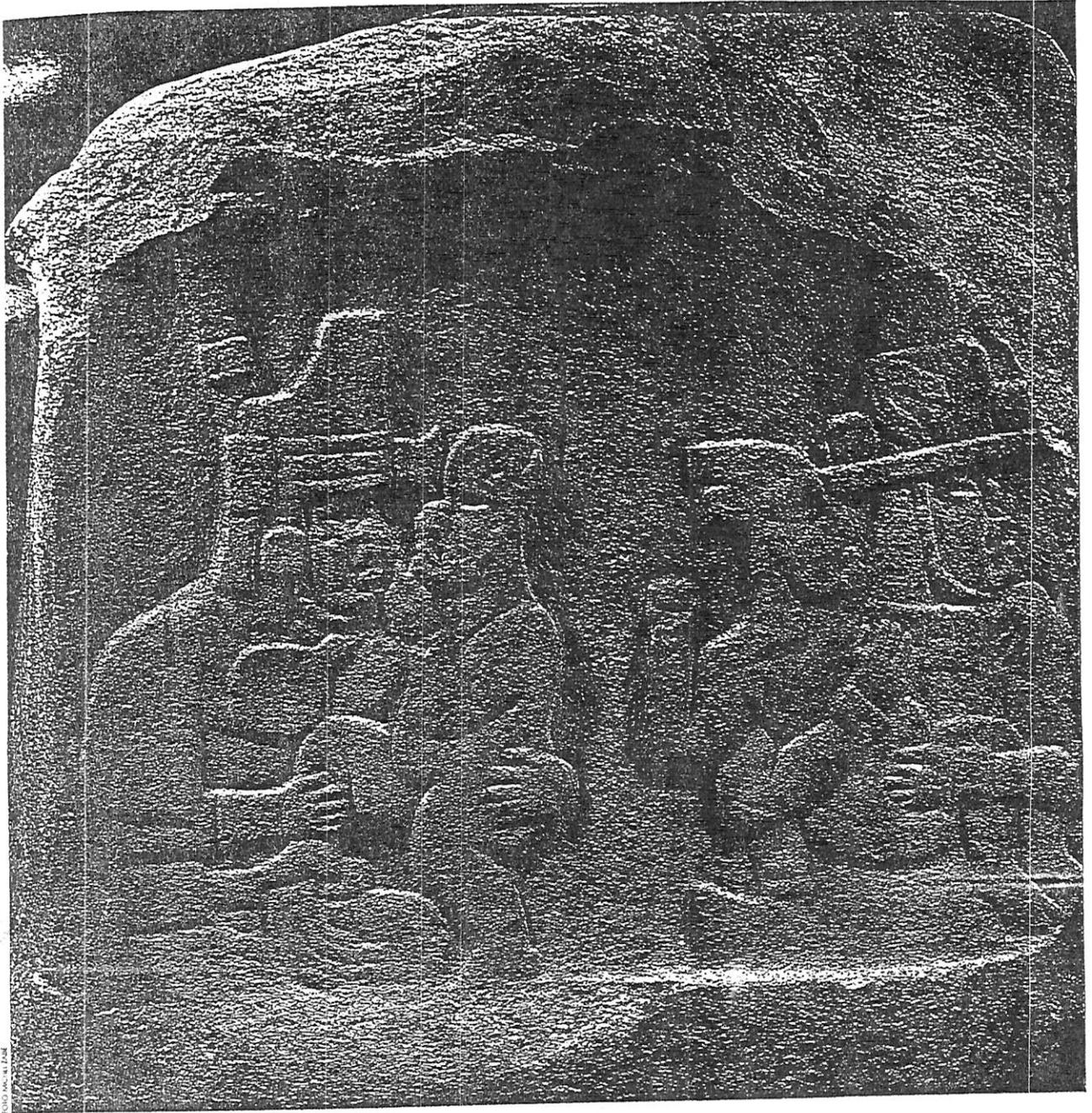
La zona nuclear olmeca y sitios con presencia olmeca en Mesoamérica.

Golfo; algunos propusieron que los olmecas habían llegado de otro lugar. Sin embargo, las excavaciones recientes realizadas por las arqueólogas Rebecca González Lauck (INAH), en La Venta, y por Ann Cyphers Guillén (UNAM), en San Lorenzo, aportan nuevos e importantes datos acerca de la antigüedad de los sitios y la vida de sus habitantes. Sus fechamientos de radiocarbono indican que La Venta y San Lorenzo estuvieron

habitados en fechas tan tempranas como 1700 a.C. por pueblos de los cuales descienden directamente los olmecas. Es decir, los olmecas fueron nativos de la costa del Golfo. Cultivaron maíz y complementaron su dieta con la pesca y la caza. Los lingüistas creen que hablaron una lengua relacionada con el mixe y el zoque contemporáneos.

Ahora sabemos que los grandes centros olmecas que se desarrollaron rápida-

mente en La Venta, San Lorenzo y Laguna de los Cerros, al igual que centros más pequeños, como Tres Zapotes, no fueron meros sitios religiosos deshabitados, sino asentamientos dinámicos donde vivieron artesanos y campesinos, especialistas religiosos y dirigentes. La arquitectura olmeca de San Lorenzo, por ejemplo, incluye tanto edificios público-ceremoniales como residencias de elite y casas comunes. Los edificios público-



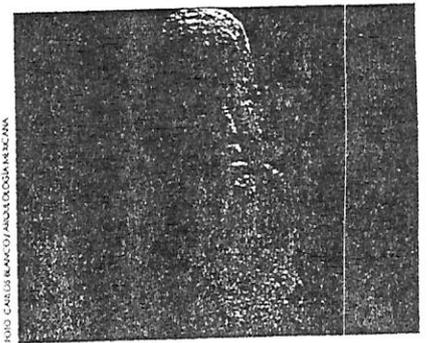
Costado derecho del Altar 5 de La Venta, Tabasco. Parque-Museo de La Venta, Villahermosa, Tabasco.

ceremoniales fueron casi siempre plataformas de tierra, sobre algunas de las cuales se construían grandes estructuras de tipo habitación. En La Venta vemos cómo después de 900 a.C. estas plataformas se alinearon alrededor de una gran plaza e incluyen un nuevo tipo arquitectónico, un alto montículo piramidal.

Un rasgo importante de los centros olmecas fueron sus redes de "drenaje" he-

chas de bloques rectangulares en forma de U, colocados uno tras otro y tapados con lajas.

Recientes investigaciones en San Lorenzo parecen indicar que tales sistemas fueron realmente acueductos y proporcionaban agua potable a las diferentes áreas del asentamiento. Algunas de las piedras del acueducto también fueron monumentos, como es el caso del Monu-



Escultura 4 de El Manatí, Veracruz.

mento 52, en San Lorenzo. Esto indica que el sistema de acueductos también tuvo un carácter sagrado.

El juego de pelota es muy antiguo en toda América; el descubrimiento reciente de varias pelotas de hule en el sitio olmeca El Manatí, cerca de San Lorenzo, confirma que los olmecas ya lo jugaban. Hace 20 años, cuando los arqueólogos trabajaban en La Venta, descubrieron lo que supusieron eran restos de un juego de pelota. Es posible que tales juegos de pelota fueran también parte de la arquitectura de los centros olmecas.

ACCESOS AL INFRAMUNDO

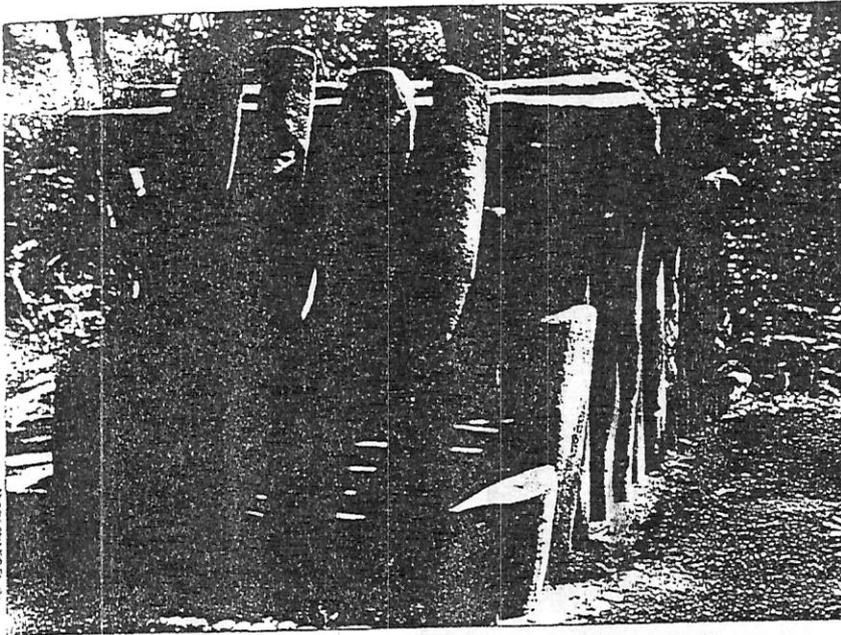
También los monumentos fueron distintivos de los centros olmecas y pueden darnos, hoy en día, una idea de la naturaleza de su ideología. Las cabezas colosales son retratos bastante fieles de los dirigentes olmecas y puede identificárseles por los atributos personales mostrados en los grandes símbolos de los "cascos" de cada cabeza. Las cabezas colosales glorificaban en vida a los dirigentes y los conmemoraban tras su muerte, como reverenciados ancestros. Los "altares" fueron en realidad los tronos de los dirigentes olmecas. Los grabados en la parte anterior de los tronos muestran a algún dirigente determinado sentado en un nicho; éste simboliza una cueva que da acceso a los poderes sobrenaturales del inframundo. La escena mostraba al pueblo el vínculo de su dirigente con los poderes cosmogónicos.

Casi todo el arte monumental olmeca se ha encontrado dañado o mutilado. Las estatuas-retratos de los dirigentes están



mutilaciones

Cabeza 4 de San Lorenzo. Museo de Antropología de Jalapa, Veracruz.



Tumba de columnas de basalto de La Venta, Tabasco. Parque-Museo de La Venta, Villahermosa, Tabasco.

*reconstrucción
de
su forma*

decapitadas y faltan grandes fragmentos de las esquinas de los altares. Sólo las cabezas-retratos monumentales parecen haberse salvado relativamente de tal suerte. Aunque alguna vez las mutilaciones se adjudicaron a invasores o a revoluciones internas, fue algo que sucedió reiteradamente a lo largo de los setecientos años en que los olmecas esculpieron esas esculturas. Es por esto que la mayoría de los especialistas se inclinan actualmente por la teoría de que las mutilaciones de monumentos fueron hechas por los olmecas mismos, por razones sagradas o rituales. Tal vez eran destruidos cuando el dirigente moría. Nuevos datos indican que algunos de los monumentos fueron destruidos y las partes vueltas a esculpir como otros monumentos. Ahora se sabe que dos de las cabezas colosales de San Lorenzo fueron originalmente dos altares rectangulares, los cuales fueron nuevamente esculpidos en forma de cabezas. Cuando moría, ¿era el dirigente venerado al convertir su trono en una cabeza colosal que lo retrataba?

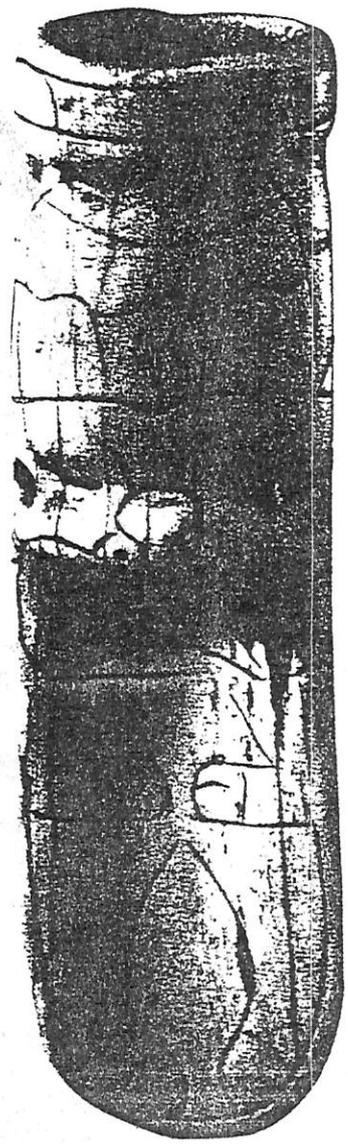
EL SEGUNDO ENIGMA

Los geólogos han determinado que el basalto utilizado en la mayor parte de los monumentos de San Lorenzo y La Venta provenía del área montañosa de los Tux-

Mango de cetro o abanico en hueso, con un grabado de estilo olmeca; procede de la costa del Golfo. Colección del Museo Amparo, Puebla.

tlas. En 1960, el arqueólogo Alfonso Medellín Zenil descubrió Llano del Júcaro, un sitio en un depósito de basalto con un taller donde se hacían los monumentos. El depósito está cerca de las montañas de los Tuxtlas, a sólo siete km de Laguna de los Cerros, y fue controlado por este centro. Las excavaciones de Llano del Júcaro en 1991 proporcionaron más datos acerca del proceso de manufactura de los monumentos. Un gran altar inconcluso muestra que en el lugar se daba forma a los monumentos y luego se transportaban al sitio asignado, donde eran terminados. Sin embargo, existe otra pregunta importante que aún no se resuelve: ¿cómo transportaban las enormes piedras de los altares y cabezas colosales desde los Tuxtlas hasta San Lorenzo y La Venta, a través de montañas, ríos y pantanos?

Si bien la arqueología ha descifrado muchas interrogantes sobre los olmecas, otras tantas quedan sin respuesta. Los investigadores han estudiado básicamente centros como San Lorenzo y La Venta, y sabemos poco sobre Laguna de los Cerros o centros más pequeños, o acerca de la vida en los pequeños caseríos agríco-



las. Tampoco tenemos mucha información referente al periodo entre 500 y 300 a.C. en la región; por tanto, ignoramos cómo terminó la civilización olmeca. San Lorenzo y La Venta perdieron su importancia tal vez debido a cambios radicales en el sistema fluvial que antes habían utilizado. De cualquier modo, el área norte del territorio olmeca presenta cierta continuidad cultural después del 500 a.C., como señalaron Ignacio Bernal y Román Piña Chan. Tres Zapotes fue un importante centro post-olmeca y Laguna de los Cerros fue un centro mayor hasta el periodo Clásico.

Traducción: Elisa Ramírez C.

Las huellas de los olmecas

LA EXPANSIÓN DE SU CULTURA EN MESOAMÉRICA



Algunos de los rasgos más característicos de la cultura olmeca —principalmente la escultura en piedra de grandes proporciones— sólo se

encuentran en lo que se conoce como zona metropolitana, o nuclear. Sin embargo, a lo largo y ancho del territorio mesoamericano se localizaron y se siguen encontrando elementos de indudable estilo olmeca.

Si en un principio la mayoría de los restos conocidos eran de procedencia incierta, las investigaciones realizadas en los últimos años han proporcionado evidencia mejor fundamentada sobre la cultura olmeca más allá de la costa del Golfo. De cualquier modo, las razones de esa amplia dispersión de rasgos olmecas aún no se han establecido claramente y, de hecho, algunos estudiosos cuestionan la zona nuclear como punto único de origen del fenómeno olmeca. De cualquier forma, es posible suponer con razonable certeza que uno de los factores que propiciaron la expansión de, por lo menos, el estilo olmeca, fue la necesidad de su elite gobernante por poseer ciertos productos sobre los cuales no tenían dominio inmediato, pero que les resultaban indispensables para reafirmar su posición social y llevar a cabo sus rituales.

Para ello, se desplazaron hacia regiones distantes y establecieron extensas redes comerciales que les permitieron obtener, entre otras, materias primas como la serpiente y el jade, la obsidiana y la pirita, utilizadas para adornos corporales y pequeñas esculturas. Si la presencia de elementos olmecas es el resultado del tránsito constante de miembros de esta cultura por las rutas del comercio, o del establecimien-



Estela de San Miguel Amuco, Guerrero.



Relieve 4 de Chalcatzingo, Morelos.

to de enclaves o colonias de olmecas —mediante los cuales buscarían asegurar el flujo adecuado de productos—, es una cuestión que permanece todavía sin una respuesta contundente.

En el estado de Guerrero —una región que, dada la cantidad de objetos olmecas procedentes de ella, algunos han considerado como el punto de origen de esta cultura—, se han localizado tumbas, sitios con arquitectura monumental (véase el artículo sobre Teopantecuanitlán en este número), grandes relieves y espléndidas pinturas murales; estas últimas se encuentran entre los únicos ejemplos en su tipo conocidos hasta ahora.

El Altiplano Central, principalmente la Cuenca de México y ciertas zonas de los estados de Puebla y Morelos, han proporcionado algunos de los mejores ejemplos del arte cerámico olmeca. De Tlatilco y Tlapacoya, Estado de México, y Las Bocas, Puebla, entre otros, provienen bellas vasijas con motivos simbólicos y extraordinarias figurillas con un estilo característico, sin duda de las mejores evidencias del tipo físico de los olmecas. Chalcatzingo, en el estado de Morelos, es un sitio sobresaliente por sus magníficos relieves, de una riqueza iconográfica tal que se han convertido en elemento indispensable para acercarse a la cosmovisión de los antiguos olmecas.

Oaxaca es una zona que mantuvo, en cierto momento, estrecha relación con los olmecas de la costa del Golfo. En San José Mogote, un sitio de los valles centrales de Oaxaca, se localizó un taller para la pro-

Dibujos basados en Christine Niederberger, 1987, CEMCA.



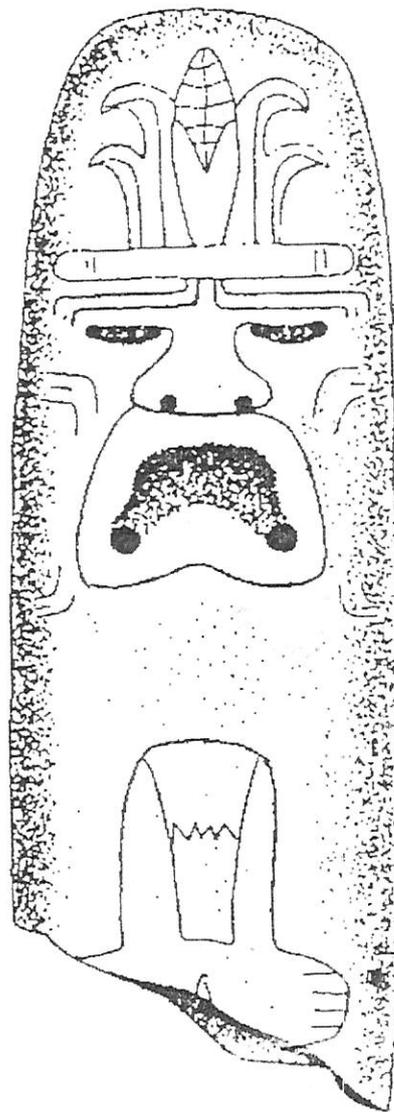
Relieve 2 de Chalcatzingo, Morelos.

ducción de espejos de magnetita que eran enviados a San Lorenzo, Veracruz; éste es el mejor ejemplo de que disponemos sobre las complejas redes comerciales que debieron haber existido entre los olmecas del área nuclear y los pueblos de otras regiones.

La zona que abarca el estado de Chiapas, Guatemala, El Salvador y Costa Rica por la costa del Pacífico, también mantuvo una fuerte relación con los olmecas costeños. Algunos autores proponen que, por lo menos en términos de organización social, ciertas comunidades como Mazatán, Chia-



Relieve de Xoc, Chiapas.



Hacha de Jade de El Sitio, Guatemala.

pas, representarían los antecedentes del gran desarrollo olmeca en Veracruz y Tabasco. Asimismo, ha sido frecuente el hallazgo de diversas manifestaciones culturales —tallas en jade, relieves y hasta esculturas de grandes proporciones— que dan testimonio de la presencia olmeca en una región que era punto obligado en las rutas comerciales de la época.

Es notable que algunos de los mejores ejemplos de estilo olmeca que se conocen provengan de lugares situados fuera del área nuclear. Día a día la cantidad de evidencia acumulada es tal, que sin duda ésta es la primera gran cultura que puede considerarse propiamente mesoamericana. (E.V.)

FORMALIVO TEMPRANO

OLMECA TEMPRANO

AÑOS 1300 a.C.

1200

1100

1000

900

800

ZONA NUCLEAR OLMECA
(ZONA METROPOLITANA)

San Lorenzo



El Jugador, San Lorenzo, Ver.

• SAN LORENZO



Cabeza I, La Venta, Tab.

Monumento 2, Potrero Nuevo, Ver.



• LAGUNA DE CERROS



Busto de madera, El Manatí, Ver.

• EL MANATÍ



El luchador, Antonio Plaza, Ver.



Altar 4, La Venta, Tab.



• LA VENTA

ALTIPLANO CENTRAL

Ayotla



Botellón, Tlatilco, Edo. de México

• TLATILCO

• LAS BOCAS



Figurilla de Las Bocas, Pue.

• TLAPACOYA



Vasija de Tlapacoya, Edo. de México

• GUALUPITA



Cabeza de jade, Tenango del Valle, Edo. de México

• CHALCATZINGO

Teopantecuanitlán

• TEOPANTECUANITLÁN

Máscara de Piedra Verde, San Jerónimo, Gro.



Monolito I, Teopantecuanitlán, Gro.



• JUXTLAHUACA

• XOCHIPALÁN



Pintura de Oxtotitlán

GUERRERO

Tierras Largas

San José



Vasija de San José Mogote, Oax.

• SAN JOSÉ MOGOTE



Figurilla huaca, Santo Domingo, Tomaltepec, Oax.

Guadalupe



Hacha votiva de la mixteca, Oax.

OAXACA

Locona

Ocos

Cherco

Cuadros

Jocotal

Relieve de Xoc, Ocosingo, Chis.



Figurilla femenina, Ocos, Mazatán, Chis.

• MAZATÁN

• OJO DE AGUA



• BUENAVISTA

• ACAPULCO



• XOC

CHIAPAS
CENTROAMÉRICA

600

500

400

300

200

100 a.C.



Estela 2, La Venta, Tab.

Estela de la Mojarra, Ver.



Estela "C" de Tres Zapotes, Ver.



Monumento Q, Cabeza 7, Tres Zapotes, Ver.



TRES ZAPOTES

Stela 2, de Chalcatzingo, Mor.

México



Estela de Amuco, Gro.

Gm.

Rosario

Monte Albán



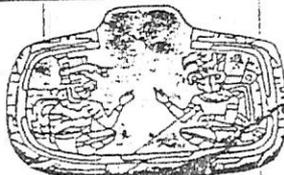
Danzante, Monte Albán, Oax.

• SIMOJOVEL

• PUULAPAN



Relieve de Pijijiapan, Chis.



Pendiente de Comitán, Chis.

• CHIAPA DE CORZO

• MOTOZINTLA

• LAGUNA FRANCESA



Estela 3 de Izapa, Chis.

• IZAPA

• SITIO ARQUEOLÓGICO